

## Itinerario nº 16: En el Cabezo de la Mata.

Longitud total	Altitud mínima	Altitud máxima	Desnivel
9,3 km	1.330 m.s.n.m.	1.500 m.s.n.m.	170 m

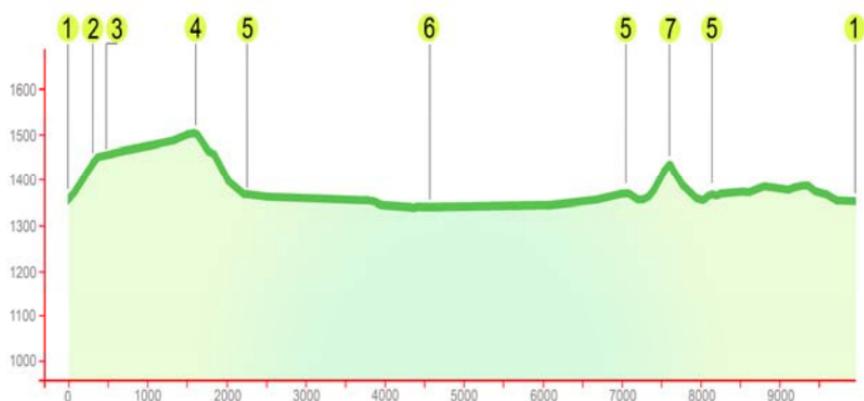
En los bosques más frescos del Moncayo, a la sombra de robles, hayas y pinos, tapizando el suelo, crecen pequeños arbustos que dan sabrosos frutos: arándanos, grosellas, fresas y frambuesas, o, como aquí llaman, “chordones”, aprovechados por la fauna de la montaña.

La Casa Rural “El Chordón” en Litago, con capacidad de alojamiento para seis personas y servicio de comidas, será nuestro lugar de descanso. Ofrece productos locales y alimentos ecológicos que completarán nuestra apreciación de lo natural en la comarca.

La cabecera del río Viejo, así llamado cuando pasa por Litago, es el barranco del Apio o de la Nevera, que desciende por la ladera norte del Cabezo de La Mata. Para conocer ese rincón, nos desplazamos al área de la Fuente de los Frailes, punto donde se inicia nuestro itinerario (1).

Unas escaleras de piedra junto a un panel informativo nos interna en el hayedo, ascendiendo por un estrecho sendero, lleno de hojarasca y a la sombra de hayas, acebos y pinos, hasta llegar a la pista forestal que conduce al Santuario de la Virgen del Moncayo (2). Se aprecia el contraste entre las zonas más tupidas del bosque con aquellas que han sido aclaradas y proporcionan un área en la que se puede observar el vuelo de pájaros forestales.

A poco más de cien metros de distancia, a nuestra izquierda, esta pista gira en la curva más cerrada de su ascenso, llamada curva de La Herradura (3). En este punto, una pista forestal poco transitada, cerrada por una cadena, se adentra en el bosque. Caminamos ahora, manteniendo la altitud, entre masas de hayas y pinos bien diferenciadas, a cuyos pies crecen arbustos de sotobosque con frutos comestibles.





*Vista del Moncayo desde el Cabezo de la Mata. (Foto MMF).*

Un claro del bosque nos deja ver el paisaje por un momento, hasta llegar, en algo más de un kilómetro de esta pista, a un cortafuegos entre pinos silvestres. Hay aquí una señal indicadora que señala el camino a seguir (4).

El cortafuegos desciende rápidamente, por un camino cómodo y fácil de andar, hasta el collado de Juan Abarca (5), punto en el que se cruza con una pista forestal más marcada y de uso más frecuente. Hemos descendido cien metros y tenemos enfrente el Cabezo de la Mata, uno de los montes de silueta más característica de todo el macizo.



*Hembra de curruca capirotada. (Foto MMF).*



*Nido de mirlo común, oculto entre la maleza. (Foto MMF).*

A nuestra derecha, la pista desciende en altitud hasta llegar al cruce con el barranco de Morca. Las hayas que vemos ahora delatan una mayor frescura. Aquí, las aguas del Moncayo, nacidas en el circo de Morca, descienden desde la fuente del Morroncillo hasta este rincón, para proseguir naturalmente por el barranco o para encauzar su curso por una acequia que discurre paralela a la pista forestal, que, poco a poco, nos acompaña en nuestro itinerario por una fresca umbría poblada de hayas. Es el hayadal de Añón.



*Los rojizos fustes del pino silvestre dan una nota más de color a los bosques del Moncayo. (Foto MMF).*



*El Halcón abejero, habitante de los bosques de pinos, hayas y robles del Moncayo, aporta a su dieta de insectos algún vertebrado como el lución.*

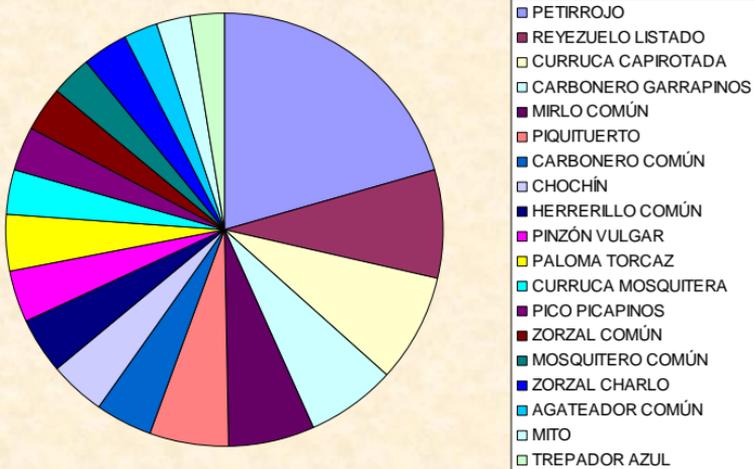
Nuestros pasos nos llevan hasta el embalse de Morca, hoy muy deteriorado por las condiciones de la montaña y prácticamente en desuso (6). Desde su muro se puede observar el collado y el cabezo de la Mata, el barranco de Morca y la central eléctrica, y, algo más alejados, Litago, Trasmoz y, hacia Vera, el encinar de Maderuela.

Hemos de regresar sobre nuestros pasos hasta llegar de nuevo al Collado de Juan Abarca. Desde aquí, y mirando hacia el cabezo, queda, a nuestra derecha, el barranco de Morca y, a nuestra izquierda, el barranco del Apio. Una senda estrecha nos conduce hacia la cima del Cabezo de la Mata, al principio muy suave, entre praderas de hierba, y más adelante empinada, ascendiendo entre rocas, hasta llegar a la cumbre (7).



*La aguililla calzada sí basa su dieta en los vertebrados que pueda capturar: aves de pequeño tamaño, saurios, mamíferos y, a veces, insectos.*

## Comunidad de aves nidificantes del Hayadal de Añón



Son veintiocho las especies de aves que caracterizan la comunidad ornítica del Hayadal de Añón. En este hayedo se presenta una densidad de 77,3 aves/10 ha y un índice kilométrico de abundancia de 70,4 aves/km durante la época de nidificación.

Estos índices son menores que los de otras masas forestales mejor estructuradas y más viejas, al tratarse ésta de una masa boscosa más castigada por las antiguas talas y estar constituida por pies generalmente jóvenes.

Para el itinerario de censo, el número de especies dominantes en la comunidad es de seis, y la suma de dominantes más influyentes es de 19 especies. Las aves dominantes según el itinerario de censo son el petirrojo, con 13,2 aves/km, el reyezuelo listado, la curruca capirotada, el carbonero garrapinos, el mirlo y el piquituerto.

Son especies influyentes el carbonero común, el chuchín, el herrerillo común, el pinzón vulgar, la paloma torcaz, la curruca mosquitera, el pico picapinos, el zorzal común, el mosquitero común, el zorzal charlo, el agateador común, el mito y el trepador azul.

Llama la atención la baja proporción de trepador azul en este hayedo frente a la presencia dominante de esta especie en el hayedo del barranco de Castilla.

Pueden verse también, aunque con menor abundancia, bisbita arbóreo, cuco común, curruca cabecinegra, mosquitero papialbo, acentor común, arrendajo común, pardillo común y escribano montesino.

Ahora la vista es espectacular, se contempla todo el somontano, se adivinan todos los pueblos, cada uno ocupando con sus huertas un barranco del Moncayo. Tan solo la Diezma interrumpe ligeramente el paisaje, ocultando la mitad norte de la comarca.

El descenso de esta cima nos devuelve a la pista principal, que ahora tomamos, en el mismo collado, en dirección oeste, entre masas de grandes pinos silvestres. Cruzamos el barranco del Apio y el camino gira hacia el norte para trazar una gran curva dentro del bosque. La pista es llana, casi sin desnivel y alcanza una masa de hayas, dejando atrás el pinar. En pocos minutos llegamos a la Fuente de los Frailes, final de nuestro recorrido.

